



Coni So Olivetto

6

Queríamos la tierra en busca de un trabajo: Ocupaciones de tierras y trabajo cooperati- vo en Puerto Libertad, Misiones

Por Luisina Gareis

31 años. Antropóloga, en formación doctoral. Becaria CONICET con lugar de trabajo en el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad (LECyS)- UNLP. Realiza una investigación colaborativa como parte del proceso de deconstrucción y reconstrucción personal.

Para contactar: luisinagareis@gmail.com

(entre)
dichos

Intervenciones y Debates
en Trabajo Social

En el municipio de Puerto Libertad, ubicado a 25 km de la triple frontera Paraguay-Brasil-Argentina, los verdes son llamativamente contrastantes si se observa el mapa desde arriba. En la fotografía aérea, reflejando la posesión y usufructo de la tierra, se destacan dos elementos que se encuentran atravesados por Ruta Nacional 12. El primero es una inmensa mancha de agua producto de la represa del arroyo Urugua-í, el cual desemboca en el río Paraná delineando la frontera internacional. Desde antes de su inauguración en 1994, el proyecto para generar energía inundó 10mil hectáreas de bosque y plantaciones. El lago artificial ha dejado un hermoso paseo por sus orillas. El segundo elemento característico es la valoración diversa de verdes encontrados (ver mapa 1). Domina un verde oscuro que responde a las homogéneas plantaciones de pinos que cubren mayoritariamente el terreno. Aparece un verde menos oscuro y más desprolijo que se encuentra en manchas dispersas señalando los escasos remanentes existentes de la selva misionera o, llamada por los expertos, Bosque Atlántico. Por último, se señalan dos parches pintaditos de rojos y verdes donde existen las líneas rectas que marcan caminos y se distinguen algunas casas. Estos son los dos parajes rurales del Municipio de Puerto Libertad –San Isidro Labrador y Nueva Libertad- donde viven productores rurales que trabajan la tierra¹.

La fotografía advierte sobre la problemática existente en la región donde los “bosques de pino” -destinados a la producción de pasta celulosa por la transnacional ARAUCO- dejan pequeñas parcelas para la reproducción de la vida de los pobladores locales². Este ensayo pretende ser un relato polifónico (Clifford, 1991) donde las voces de las personas –subrayadas en *itálica*- que han encarnado las luchas colectivas nos ensañan cómo se organiza, se vive y trabaja en esta región. Dichas voces, cuyos nombres han sido modificados para preservar sus identidades, fueron entrevistadas en el marco de mi tesis doctoral³ durante marzo 2019 y marzo 2020, tiempo en que residí en Puerto Libertad.

¹ A partir del último censo poblacional en 2010, según el Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC, 2016) de Misiones, el municipio de Libertad posee 15.529 habitantes, de los cuales 13.901 residen en la zona urbana y 1.628 lo hace en la zona rural.

² Es un caso paradigmático en relación a la propiedad de la tierra ya que el municipio cuenta con 83.450 hectáreas de las cuales 66 mil son propiedad de la empresa forestal Grupo Arauco (multinacional chilena) y otras 10.000 son ocupadas por el lago Urugua-í y su zona de resguardo.

³ Doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Posible gracias a la beca doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Laboratorio de Estudios Culturales y Sociales (LECyS) en la Facultad de Trabajo Social- UNLP. Mis directoras son Dra. Mariana Chaves y Dra. Mabel Grimberg.



Mapa 1: Fotografía aérea extraída de OpenStreetMap del Municipio de Puerto Libertad. Se han resaltado los dos parajes rurales y el pueblo de Puerto Libertad colocando la imagen satelital extraída de GoogleMaps. Elaboración propia.

Los primeros pasos: lucha por la tierra

Desde los inicios del siglo XX, este territorio se consolidó –dentro del proyecto de colonización privada incentivada por el gobierno provincial (Abinzano, 1985)- como una zona productora de yerba-mate (Bartolomé, 1975; Rau, 2008). Progresivamente se fue dando una transformación productiva hacia las plantaciones de pinos y eucaliptos como parte del modelo foresto-industrial (Mastrangelo, 2012; Ramírez, 2017). Este sistema productivo entró en crisis en 1980, lo que dio lugar en 1996 a que llegase la empresa Celulosa Arauco y Constitución S.A (más conocida como ARAUCO) a comprar tierras, fábricas y aserraderos (Gareis, 2020). La trasnacional implementó el modelo de agro-negocios basado en el acaparamiento de tierras y tecnificación de toda la cadena productiva (Gras y Cáceres, 2017). Hasta entonces, *todos vivíamos del monte, si no era moto-sierrista, era el que hachaba, el que alzaba rollo a mulque, era el que enganchaba el pino y llevaba. Eran los más sufridos. Nosotros decimos que la caza que nosotros hacíamos es para comer, no era para comercializar. Y eso no hubiese provocado nunca un desequilibrio en ninguna de nuestras regiones, pero si las 68mil hectáreas de monte que*

ellos echaron para plantar pinos. Ellos (padres y abuelos) sabían que no iba a haber más montes, “¿qué vamos a hacer?” (Alejandro, abril 2019).

La tecnificación de la cadena productiva generó progresivamente un aumento de desocupados en la zona al reemplazar hombres por máquinas (Gómez Lende, 2016). A la falta de empleo y posibilidades de subsistencia se suma a principios de siglo la crisis socioeconómica⁴ nacional, que llevó a que *en el 2001 no había comida* (Alejandro, abril 2019). Con lo cual emergieron creativamente diferentes estrategias para poder sobrevivir y reinventarse en los sectores populares (Grimberg, 2009). En Puerto Libertad, los pobladores ocuparon tierras dentro del municipio. *Nosotros no conocíamos este terreno y pensé “bueno, una hectárea ya da ya, con eso podemos hacer la casa y podemos plantar algo”* (Doña Eliza, febrero 2020). Con las tomas se fueron consolidado paulatinamente los dos parajes rurales que se ven en la fotografía aérea.

Las ocupaciones se hicieron estudiando previamente de quién eran las tierras y qué se hacía en ellas. La metodología era convocar un grupo de personas y a partir de allí se iba “corriendo la bola”. Una vez en el lugar, se repartían las parcelas, se limpiaba, se hacían las divisas, un pequeño rancho o carpa y esperar. La primera toma se hizo en 2001 en lo que hoy se conoce unificadamente como San Isidro Labrador. Se tomaron 750 hectáreas de dos grandes parcelas. Dichas tierras eran propiedad privada pero no se estaban usufructuando hace años. *Fue la toma más grande que se hizo en Libertad, no fue la más pesada, pero sí la más grande* (Alejandro, abril 2019).

Yo estaba en Paraguay, acá cerca no más. Y fue llegando mi hermana y me dijo “están tomando tierra allá en el Urugua-í” y que mi hermano estaba metido. Ahí nomás cargué mi bolsa y me vine. Encontré a un señor y me dice “ahí falta todavía agarrar” y bueno me meto ahí. Hago el rumbo (divisa) con machete no más. Nos ayudamos todos y quedamos. Mi hermano me llevaba mercadería y la carne no faltaba porque estaba toda ahí. Esto acá era todo monte (Eusebio, octubre 2019).

Primero hicimos todo el relevamiento desde la boca del Urugua-í, haciendo punto por punto, metro por metro, hasta llegar a la otra punta. Todo se hacía a ojo, a visión. Yo para marcar mi frente hacia todo con paso, a ojo. Medimos 150 acá y allá. Y cada uno iba

⁴ Narotzky y Besnier (2014) definen una crisis como un proceso estructural que está fuera del control de las personas, pero que, simultáneamente, implica una ruptura de la confianza hacia las formas de vida que anteriormente le proveían el bienestar y el de las futuras generaciones a dichas personas.

haciendo su rumbo. Caminando. (...) Acá la gente es muy reñida, pero cuando uno necesita realmente, ponele que aparezca uno que diga “esto es mío, yo vengo a reclamar” ahí se avisa, no hace falta que le avise a uno, ya todos saben, y se juntan 150 en un ratito (Analía y Casimiro, diciembre 2019).

Al año llegó el desalojo. Se decía que los dueños se habían juntado e iban a pasar las topadoras por todo el lugar. *Nos juntamos ahí en la esquina, delante de todo con onda, sogas, gasoil, nafta, todo, para la guerra no más. Y aparecieron los gendarmes. Y comenzó la discusión y los gritos y “que no vamos a salir de acá, que no van a hacer lo que ustedes quieren” y quedó* (Eusebio, octubre 2019). No pasaron, eran muchas familias y habían bloqueado la entrada. Después de ese hecho no han tenido conflictos por desalojos porque los dueños andan “flojos de papeles”, pero eso es otra historia.

La segunda ocupación organizada fue en 2004 de 350 hectáreas aproximadamente en Nueva Libertad. Aunque parecida, esta toma fue diferente. El puntapié lo dió un chusmerío que los ingenieros de la empresa ARAUCO iban a arreglar los papeles para quedarse con esa tierra, aún sin regularizar. Y que ya habían logrado comprar un lote. Se prendió la alarma y se organizaron. Al otro día unas 20 familias *“como hormigas fueron, a pie, en camioneta como sea. Dividimos en 4 o 5 sectores y fueron 3 hectáreas a cada uno (por familia). La primera etapa es durísima, porque es un laburo duro, son capueras⁵, es maleza brava. Lo que se hace en el primer proceso es un trabajo en conjunto: en este sector hay 10 familias, fulano es el encargado, se limpia entre todos, las 10 familias hacen la famosa minga⁶ y se resiste* (Alejandro, abril 2019). *Fuimos un par de familias que decidimos tener chacra y vinimos. Porque la mayoría trabajábamos en el pueblo, no sobraba nada, y más que empezaron los despidos de Alto Paraná⁷ y nos quedamos sin trabajo* (María, junio 2019). *Para todos era un sueño tener tu propio lugar* (Roxana, junio 2019).

⁵ Capuera refiere a una parcela que fue limpiada para su uso y luego abandonada con lo cual posee arbustos o hierbas silvestres.

⁶ La minga es “una práctica ancestral de los pueblos indígenas de los Andes (...) Es el trabajo colectivo para lograr un propósito común” (Rozental, 2009: 52).

⁷ La Celulosa Alto Paraná (APSA) se crea en 1982 en Puerto Esperanza (ubicada a 20 kilómetros de Puerto Libertad) dedicada a la foresto-industria. Vende sus propiedades a la empresa ARAUCO en 1996, pero esta medida no se hace pública a la población hasta mediados de los 2000. Aún hoy los pobladores usan indistintamente el término “Alto Paraná” para referirse a las empresas dedicadas a esta actividad.

Si bien el proceso de toma de los terrenos fue necesariamente organizado y coordinado, la mayoría de las personas no se quedaron viviendo allí de manera permanente. Simplemente no era un lugar apto para habitar: no había caminos, ni luz ni agua, había que limpiar y construir. Lxs niñxs debían caminar 3 kilómetros para ir a la escuela y lxs adultxs al trabajo y/o a una sala de atención primaria de la salud. La primera persona en irse a vivir a la chacra fue Doña Eliza con sus 8 hijos ya que llegados de Paraguay hacía tres meses los querían desalojar de su casa en el pueblo. Frente a este infortunio, se encontró con la posibilidad de irse a vivir a la chacra cuando una mujer le cedió una de las tres hectáreas que le habían asignado. *Rápido fue. Al otro día ya arrancamos la casita, cargamos en el camión y vinimos ya acá. Esa misma tarde pusimos una carpa. El agua enseguida los chicos empezaron a hacer pozo, pero los que se iban al pueblo llevaban una botella de gaseosa vacía para traer agua para tomar. Porque el arroyito está ahí pero sólo para bañarse y lavar la ropa. 9 años vivimos sin luz* (Doña Eliza, febrero 2020). *La base de nuestro éxito fueron las mujeres. Nosotros medimos, hablamos demasiado. Ellas están acostumbradas a tomar decisiones en las casas. Si tienen que buscar un plato de comida, toman la decisión, después se bancan lo que viene y tienen aguante, tienen sangre* (Alejandro, abril 2019).

Doña Eliza también fue quién tuvo que hacer frente a los primeros desalojos, intimaciones judiciales, fue arrestada y se paró frente al tractor de la empresa que *vino como para tumbar la capuera y la casa por supuesto. Y ahí uno de mis hijos salió con un machete adelante del tractor y le dijo que no va a pasar ningún tractor. Ahí yo también me puse* (Doña Eliza, febrero 2020). Frente a la pregunta si hubiera llegado hasta ahí sin una organización o un grupo de vecinxs, Doña Eliza reflexiona: *yo diría que no, porque cómo yo iba a saber que había acá un lugar. Sola yo podía ver que había un baldío pero no saber cómo tengo que hacer (...) Decían cómo tenía que ser, cómo teníamos que decir.*

Nueva Libertad se fue poblando cada vez más, algunos comprando y también se hicieron nuevas tomas. *Fue una organización tremenda porque si no te organizas bien, te desalojan. Porque al principio vienen y te atropellan* (Benicio, junio 2019). Desde el primer momento, las órdenes de desalojos, las arbitrariedades policiales, las amenazas de los empresarios y las citaciones judiciales han sido permanentes. El lote *más complicado* –ya que aún se encuentra en proceso judicial- es el que legalmente la empresa trasnacional

compró, es decir que poseen la propiedad acreditada legalmente. Pero también han sucedido conflictos con otros dueños. En esta disparidad de conflictos y formas de resolución –que no tenemos espacio para detallar- se encuentra siempre un grupo de personas que acompaña. *Un día de 2016, los vecinos nos enteramos de un desalojo a un señor que vivía solo en el paraje, allí fuimos un par de personas a resistir para luego negociar. Llegamos ahí tuvimos un rato y al rato llegó la Federal. Dos autos llenos. Les digo “¿dónde está la orden de desalojo?” “No necesitamos ninguna orden de desalojo” y ya otro de aquel lado agarró un machete. Y le digo “mire jefe, no piense que nosotros estamos acá porque queremos estar, es por la necesidad” Y ahí empezamos a hablar y a discutir y discutir (...) Cuando se dieron cuenta que realmente alguien iba a morir ahí ese día, se calmaron ellos, se fue la policía. El señor (ocupante) se fue al juzgado y el juzgado no le tomo la denuncia porque la tierra no tiene papel (Benicio, septiembre 2019).*

Luego de las ocupaciones viene la necesaria organización por la segunda parte del sueño: no sólo tener un lugar, sino por cómo vivir y cómo trabajar. *Queríamos la tierra en busca de un trabajo, de un nuevo modo de vivir (Alejandro, abril 2019).*

Organización por el trabajo colectivo

Nosotros vinimos acá en el 2012 y no había luz, no había agua. Y empezamos a gestionar pero por nosotros no más, por la necesidad. Fuimos al municipio y nos dijo “no, esa es la tierra de Alto Paraná”. Después empezamos a juntarnos con la gente de la Feria⁸. Empezamos a hablar con los vecinos y articular para poder ir entre unos cuantos a hablar con el Intendente. Y nos llegó la intimación de desalojo. De algunos era la segunda vez. Y a través de eso nos fuimos juntando y armamos una organización que le pusimos de nombre Unión de Pequeños Productores. Esa se armó en San Isidro, en la escuelita. Era para luchar por la tierra y por la luz y por el agua (...) La luz logramos con piquete, porque el Intendente se había comprometido, fuimos y llevamos una nota en Posadas y el Intendente nunca no cumplía entonces hicimos corte de ruta. En 2013 fue nuestro primer corte de ruta. Creo que éramos 25 personas no más. Pusimos gajos en el medio de la ruta porque éramos poquitos. Y al ratito apareció la gendarmería (Benicio, septiembre 2019).

⁸ Hace referencia a las Ferias Francas, que son espacios donde los pequeños productores realizan comercialización directa de productos frescos. Su nombre se debe a la exención impositiva de la actividad. Ver más en Nardi y Pereira (2006).



Fotografía: Gentileza de la autora.

En el tercer corte de ruta del 2013, los pobladores amenazaron en la prensa local con pasar las fiestas de fin de año arriba de la ruta de hacer caso omiso a su reclamo. Esto tuvo gran eficacia ya que en el último mes del año empezaron el cableado en Nueva Libertad. Con la misma estrategia consiguieron a mediados de 2014 los primeros dos pozos perforados de cada paraje. Luego llegaron las escuelas primarias, los Centros de Atención Primaria de la Salud, mejoras en algunos caminos, dos horarios del colectivo que une los parajes con el pueblo, la rastra⁹ que pasa el municipio al inicio del ciclo agrícola. Cada conquista se logró de diferentes maneras: a través de comisiones barriales, de la Feria Franca, reuniones espontáneas, organizaciones sociales.

A medida que las familias habitan el territorio y comienzan a producir, aparecen problemas relacionados con la producción. Trabajar la tierra y criar animales es un oficio que hay que aprender, practicar y saber manejar (Padawer, 2014). *Los bichos nos atacaban. Yo fumigaba para un bicho y venía otra clase de bicho, compraba otro para fumigar ese bicho nuevo y después venía otro. Para cada bicho un veneno y cada veneno mucha plata y ya no alcanzaba, no tenía esa plata* (Taller mapeo colectivo Nueva Libertad, julio 2019). *Yo tenía muchísimos chanchos en esos tiempos. Y costaba conseguir el balanceado. Y te vas a la veterinaria y te vende lo que tiene. (...) Y se murió de flaco. Me pasó a mí, le paso a otro vecino. Y vino el veterinario y no les encontró ninguna*

⁹ La rastra de discos es una máquina agrícola empleada para romper y allanar la tierra, frecuentemente necesaria en suelos no muy fértiles o apelmados.

enfermedad y pidió la bolsa de balanceado y “esta es comida para pollitos” dijo (nos reímos) (Benicio, noviembre 2019).

Otro problema era –y sigue siendo- la comercialización tanto en relación sobre dónde y cómo vender lo cosechado como el traslado de la producción hacia los lugares de venta. Los caminos son de tierra volviéndose intransitables los días lluviosos. Sin medio de transporte propio, las familias transportan su mercadería en mochilas caminando, en colectivo o motocicletas. *No es fácil agarrar y salir con tu moto hasta la ruta y después poner en el colectivo. Llevas una bolsa de mandioca de 30-40 kilos y tener que subir y bajar (...) y el chofer no te quiere llevar porque es mucha carga, porque estas sucio* (Doña Catalina, septiembre 2019).

Una de las formas de comercialización es a través de la Feria Franca en el pueblo donde cada vecino tiene un puesto de venta. Allí nucleados, lograron un espacio propio con cocina y baño, dos motocultivadores, apoyo para semillas y otros insumos a través de secretarías de gobierno provinciales. *La feria es muy chica. En un momento teníamos 24 socios y la venta en Libertad es muy poca porque el pueblo es chico. En Iguazú hay otra feria pero no podíamos ir ahí. Entonces la idea era que todos los productores puedan ser parte de una organización y ser más grandes* (Benicio, febrero 2019). Así surgió la idea de formar una Cooperativa ya que *en ese tiempo había muchísimos proyectos. Nosotros ya pensábamos conseguir herramientas para hacer plantaciones grandes. Siempre la idea nuestra fue poder llegar hasta Iguazú pero no a gran escala, pero con continuidad y necesitas mucha gente. Ponele que yo puedo sacar una caja de lechuga por día pero si somos 10, son 10 cajas por día. Pero yo con una caja no puedo* (Benicio, octubre 2019).

En ese caminar fueron conociendo personas y organizaciones de otras latitudes de la provincia que los apoyaron y ayudaron a conformar la Cooperativa de Trabajo Parajes Unidos. En 2016 comenzaron las primeras reuniones acompañados y asesorados por referentes del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE - UTEP). Desde ese entonces se empezaron a gestar los proyectos futuros: construir una sala de envasado (dulces, picles, mermeladas, entre otros) en San Isidro con el fin de dar valor agregado a las frutas y verduras que no llegan a venderse y, en Nueva Libertad, una fábrica de alimento balanceado con el fin de contar con alimento de calidad y a bajo costo para la producción pecuaria. *Queremos ser una empresa, pero sin patrón, para eso tenemos que trabajar*

todos juntos (Oscar, septiembre 2019). Muchas familias reciben el Salario Social Complementario¹⁰ (SSC) como parte de los beneficios del trabajo en conjunto.



Fotografía: Gentileza de la autora.

Hoy la Cooperativa está constituida por más de 80 familias de los parajes y del pueblo. La forma de organización consiste en reuniones mensuales generales y otras reuniones más pequeñas por las unidades productivas, como le llaman: dos huertas comunitarias en San Isidro y una en Nueva Libertad, tres hectáreas de plantación de maíz, producción de alimento balanceado, un comedor comunitario en el pueblo y dos merenderos uno en cada paraje. Desde 2018 existe el “grupo joven” quienes realizan diversas actividades, por ejemplo, organizar eventos (como el Día de la Niñez y las fiestas de aniversario), apoyo escolar, talleres de formación y producción audio-visual. Este año fundaron el “grupo de venta” que concretó en épocas de pandemia la venta de Bolsones de Verduras a domicilio en el pueblo con el objetivo de extenderse hacia Iguazú: un sueño de larga data. El horizonte es producir alimentos sanos y sin agroquímicos¹¹ como una alternativa de vida y trabajo para todas las familias que viven en los parajes rurales y se organizan dentro de la Cooperativa.

¹⁰ El 23 de diciembre de 2016, el gobierno aprueba la Ley de Emergencia Social, impulsada por CTEP y otras organizaciones de base, con la cual se crea el Salario Social Complementario (SSC) que, en términos legales se definió como una “asignación estatal” para los trabajadores “informales”. Desde las organizaciones, esta transferencia de ingresos es un salario que complementa los ingresos que obtienen de su trabajo dentro de la economía popular.

¹¹ La Cooperativa incentiva la producción agroecológica. Si bien no todas las familias producen sin agrotóxicos, en las plantaciones comunitarias se utilizan bio-preparados con el fin de enseñar y replicar el quehacer agroecológico.

Reflexiones finales



Fotografía: Gentileza de la autora.

Hemos recuperado los procesos históricos que dieron lugar a la fotografía que encontramos hoy en Puerto Libertad: los pinos, las pequeñas parcelas plantadas con mandioca, maíz y otras verduras, y una Cooperativa de productores rurales que sigue organizando jornadas de lucha en la ruta, eventos públicos, reuniones e infinidad de notas al municipio reclamando por las muchas cosas que aún faltan en los parajes rurales. Las ocupaciones de tierra han transformado no sólo el territorio sino también la trama de relaciones sociales locales a partir de aprehender que siempre necesitamos del otrx. Sin los procesos organizativos constantes que han implicado las ocupaciones, las resistencias para permanecer allí y las luchas por mejores condiciones de vida y trabajo, muchos de los frutos que hoy se siembran y cosechan cotidianamente no serían posible.

Bibliografía

- Abinzano, R. (1985). *Procesos de integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones* (Tesis doctoral). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Bartolomé, L. (1975). Colonos, plantadores y agroindustrias. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones. *Desarrollo Económico*, 15(58).
- Clifford, J. (1991). Sobre la autoridad etnográfica. En: Reynoso, Carlos (Comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 39-77). GEDISA: México.

- Gareis, L. (2020, en prensa). Transformaciones productivas en el nordeste misionero: agronegocio forestal versus ocupaciones de tierras y cooperativismo. Actas de las I Jornadas Ruralidad y Sujetos Subalternos en el nordeste argentino, mayo de 2019, Facultad de Humanidades- UNAF.
- Gras, C. y Cáceres, D. M. (2017). El acaparamiento de tierras como proceso dinámico. Las estrategias de los actores en contextos de estancamiento económico. *Población & Sociedad*, 24(2), 163-194.
- Grimberg, M. (2009). Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires. *Revista De Sociología e Política*, 17, (32), 83-94.
- Gómez Lende, S. (2016). Industria forestal y Acumulación por desposesión en la Argentina: el caso de Alto Paraná SA en la Provincia de Misiones. *Campo-Território: Revista de Geografia Agrária*, 11(22), 38-68.
- Mastrangelo, A. (2012). De enemigo vencido a tesoro cercado: un estudio etnohistórico sobre el ambiente en la producción forestal del Alto Paraná de Misiones (Arg.). *Revista Avá*. (20), 9-32.
- Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC) (2016). *Anuario Estadístico de la Provincia de Misiones 2016*. Disponible en <https://ipecmisiones.org/wp-content/uploads/2018/12/Anuario-Estad%C3%ADstico-de-la-Provincia-de-Misiones-2016-.pdf>
- Nardi, M. A., y Pereira, S. G. (2006). Proximidade territorial e desenvolvimento local-rural: as férias francas da Provincia de Misiones-Nordeste Argentino. *Interações (Campo Grande)*, 8(13), 51-61.
- Narotzky, S., y Besnier, N. (2014). Crisis, value, and hope: rethinking the economy: an introduction to supplement 9. *Current anthropology*, 55(S9), 4-16.
- Padawer, A. (2014). “Mis hijos caen cualquier día en una chacra y no van a pasar hambre, porque ellos saben”: Oportunidades formativas y trabajo predial de los jóvenes en el sudoeste de Misiones-Argentina. *Trabajo y sociedad*, (22), 87-101.
- Ramírez, D. (2017). Un abordaje histórico de la actividad forestal en Misiones: del frente extractivo al agronegocio forestal. *Folia Histórica del Nordeste*, (30), 29-52.

Rau, V. (Octubre, 2008). La yerba mate en Misiones (Argentina). Estructura y significados de una producción localizada. En *IV Congreso Internacional de la Red SIAL*. Red de Sistemas Agroalimentarios Localizados, Mar del Plata.

Rozental, M. (2009). ¿ Qué palabra camina la minga?. *Revista Deslinde*, 45, 49-59.



CONTACTO

Facultad de Trabajo Social

Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547

publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar

www.trabajosocial.unlp.edu.ar

Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina

ISSN 2545-7721